

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

Madrid, 27 Mayo 2003

Mueren 62 militares españoles. Vuelan en un avión ucraniano de vuelta a casa. Se estrellan en Turquía.

España no tiene aviones para repatriar a sus soldados. Ni siquiera puede contratar un avión de Iberia.

Pero no es esto lo mejor. Lo mejor es que el Ministro de la Cosa dice que lo ha hecho muy bien. Que lo volverá a hacer.

El Sr. Ministro del Ramo ordenó a un barco cargado de petróleo alejarse de la costa para que al hundirse repartiera el petróleo por toda ella. Y mantiene, orgulloso, que lo volverá a hacer.

Y lo volverá a hacer porque los gallegos que han sufrido la marea negra han votado de nuevo a los amigos del Ministro.

El ser humano merece, se gana a pulso, todo lo que le sucede. Para los reyes de España, con las mayores minas de oro y plata del mundo, se pedía limosna por las calles: "Para la comida del Rey!".

Habían gastado todo el oro que les llegaba en absurdas aventuras, en guerras, bailes y fiestas, en vez de emplearlo en crear comercio y negocios.

Un célebre villancico español dice "Comamos y bailemos, que mañana ayunaremos".

Es una forma de ver la vida.

La otra dice: "Invirtamos y trabajemos, que mañana comeremos".

Son dos caras del cubo de la vida.